

Los juegos de la calle, un reflejo de los límites de la escolarización, un horizonte para la formación en el libre juego

Presentación

Es gratificante y destacable encontrar en el ámbito educativo, en estos tiempos difíciles para la maestría, un profesional enamorado de su oficio y sobre todo comprometido con su comunidad. Diluyendo, a fuerza de constancia, fronteras entre escuela y calle, hombro a hombro con los seres humanos que han sido a través del tiempo desposeídos de la lúdica y el divertimento, haciendo ciudadanía comprometida a través de una bella experiencia como es *Juegos de la calle*, nos topamos con Humberto Gómez. La revista Educación física y deporte asume este espacio como un homenaje a un FORMADOR DE LA CALLE que ha asumido la Pedagogía como una práctica activa, reflexiva, crítica pero sobre todo participada, permeada por pueblo.

La narración de los hechos (desde su propia voz) da cuenta de una visión de los *Juegos de la calle*

desde uno de sus fundadores más persistentes e indoblegables. En su oficina escolar, entre el polvo de las paredes hay veintiséis trofeos, los retablos del año del encuentro; en sus gráficas, en sus trazos, el tiempo y el espacio del juego que se convirtió en el referente de almanaque de los habitantes del sur; en sus códigos, las motivaciones epocales, registros de tiempos de juego; en su relato, huellas de las actuaciones escolares, de la política educativa de los propios maestros y habitantes que ahora regulan esta expresión callejera apropiada por el pueblo. Expresión cultural y social que traduce el mundo vivido, las prácticas escolares, sus tensiones y sus diferentes formas textuales.

Por la ventana de su oficina, ensimismado, perdido en la evocación de su experiencia, Humberto observa a los chicos corretear por los pasillos de la escuela, como casi todos los días... y se suelta.

El sentido de los juegos de la calle

“La idea surge a mediados de la década del 70, cuando inicié mi carrera en Educación Física en la Universidad de Antioquia, desde las prácticas en algunas comunas, veredas y municipios, realizando actividades recreativas... me hacía

interrogantes como ¿por qué permanecían en aquellas personas esas manifestaciones lúdicas tradicionales?

Lo iniciamos con tres animadores (...) estudiábamos Sociología, yo a la par estudiaba Educación Física; éramos tres sociólogos y un médico

* Profesor de la Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.

** Profesor de la Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.

que nos apuntamos a esta locura y que poníamos cada uno una *cuotita* cada quince días, porque al maestro le pagaban cada quince días; creo que eran como 2.000 pesitos para el presupuesto de las salidas; nadie nos daba un peso, íbamos a los barrios, trabajando con las niñas; en vez de tiza utilizábamos guijarros de barro, ladrillo partido, trozos de juguetes de yeso que ahora servían para escribir.

En 1981 le empezamos a dar un sentido a esa manifestación lúdica universal y la denominamos *Juegos recreativos de la calle*, por varias razones: la primera de orden lúdico; porque es una práctica muy antigua; y “de la calle” porque es la calle el máximo escenario donde se desarrolla, y desde donde se han podido desarrollar todas las culturas del mundo; ellas no son exclusivas de Colombia; son manifestaciones de los asiáticos, fundamentalmente de la China y del Japón. Es posiblemente el lugar de donde surgen la mayoría de estos juegos tradicionales; también los hay de África y de Europa Central, y muy poquitos de Colombia.

Hay que anotar que nuestra cultura —y específicamente la chibcha—, parece que no fue muy creativa en la construcción de juguetes, más bien los juegos eran de tipo pedestre, es decir, alzar pesos, hacer carreras de corto y largo alcance, parece que no la construcción de juguetes específicos. No obstante, después de estrangulada nuestra cultura por los españoles, tuvimos que abordar o acogernos a lo que ellos nos traían, que es lo que hemos llamado *Expresión lúdica tradicional*, porque es la que ha permanecido en el espíritu y en el alma de cada ser humano, dentro de lo que es la geografía colombiana.

Ya con la ayuda de la investigación histórica (socio-cultural), se llega a la conclusión de que ninguno de esos juegos eran propios o locales; se observa que hay influencias (...). En la descripción de cada uno de ellos nos damos cuenta de dónde eran, quién los inventó, cuál era el bene-

ficio social de tales juegos. Encontramos que su importancia no estaría dada por su antigüedad sino por el valor social que poseen, por ello se han mantenido; teniendo un enemigo tan poderoso como la tecnología, con los ataris, los videos, etc. —que atraen tanto a los muchachos— ellos permanecen (...). Nosotros colocamos cinco juegos electrónicos y cinco juegos tradicionales y observamos que en los primeros cinco días tenían más acogida —entre los niños— los juegos electrónicos, pero en la medida en que el muchacho iba decodificando ese juego, que no tenía más qué sacarle, el juego perdía importancia e iba tomando más fuerza el juego tradicional que le permitía construir y decodificar, que le permitía crear. Allí nació nuestra propuesta *Juegos de la calle*. Con el nombre *Juegos de la calle* nace en Antioquia, específicamente en el Municipio de Caldas, en el año de 1981; yo no tenía un bagaje claro de lo que encerraba y del alcance mismo de esta manifestación tradicional, pues lo llamábamos “Recreación-Acción”, creo que le llamábamos “El niño jugando”.

Juegos de la calle: un asunto de bendición o de maldición...

Digamos que tuvo un poco de tinte político (...) porque había una ausencia del Estado en los deberes que tenía con la comunidad; había una ausencia total y empezaban a germinar las semillas de la bandas; entonces encontrábamos allá que las madres nos decían: “Ay, don Humberto, si quiera vinieron, porque aquí se están formando unas bandas y no tienen estos muchachos en qué ocupar el tiempo libre”. Esto nos llenó a nosotros de más principios (...), de pronto por nuestra formación en humanidades en la de Antioquia y en la Autónoma¹; empezamos a trabajar el contexto, era la fiebre del marxismo y de la izquierda... inclusive Marx es uno de los que más aporta al tiempo libre y a la creatividad del hombre. En sus diferentes escritos le da mucha importancia a esta temática; luego el tiempo libre se convertía en bendición o en maldición: en bendición porque

1. Se refiere a la Universidad de Antioquia y a la Universidad Autónoma Latinoamericana, ambas *con mucha tradición humanística y de formación comprometida* (como se decía en la época donde nacen los *Juegos de la calle*).

reivindicaba al hombre en su contexto natural y humano; y en maldición porque al hombre se le descompone como ser humano y lo hacen malvado o perverso; en nuestro entorno ya empezaba a haber droguita, pepitas que eran del uso de los estudiantes. Entonces, cuando el tiempo se utiliza para eso, se convierte en un tiempo nocivo; también pensábamos en dar respuesta al tiempo neutro, tiempo cuando el ser humano se sumerge en la TV y no crea nada (...), no hay beneficio físico ni mental y el verdadero tiempo libre-humano es el tiempo libre creativo; ese tiempo por el que lucharon las clases trabajadoras en la época de la Revolución Industrial.

Era una experiencia muy interesante y con un repertorio muy grande en barrios y veredas de la ciudad, entonces era una oportunidad para tener más seguridad, más ánimo para implementar, difundir y socializar estas actividades, porque nunca en los 25 o 30 años que llevamos con los juegos, hemos sentido desánimo ni experimentado fracasos. Cada que se hace una actividad en cualquier país donde hemos estado² o en cualquier comunidad por vulnerable que sea o por muy *sobrada* en recursos económicos, se demuestra una gran acogida (muchas barreras se derrumban); yo siempre he sostenido que “es raro que una actividad tan antigua, tenga hoy tanta acogida en todos los niveles sociales”.

Juegos de la calle entre quietudes y burlas...

El problema del Municipio de Caldas era que los estudiantes que encontré eran muy pasivos (...)³, el recreo mío era de juegos de cajetillas, palillos, “Vuelta a Colombia”⁴ con tapitas, con trompitos,

cosas de la calle. Lo que hacían en el descanso los muchachos era sentarse a charlar al lado de una fila para comprar en la cafetería, y yo le quería como colocar a ese recreo una dinámica de acción, de vida (...) de alegría, de socialización, de satisfacción y entonces fue donde empecé a llevar jueguitos tradicionales y los muchachos me decían “hagamos otra cosa diferente al fútbol, al voleibol que siempre es lo mismo en los descansos”... y ese microfútbol... Y empezamos a entrar otras cosas. Ahí me dije: “Entonces vamos a montar los juegos de la calle”. Lo hice primero en la institución adonde llegué, pues tuve el apoyo del rector, apoyo que era muy importante; también el compromiso y el acompañamiento de uno o dos profesores... otros se burlaban.

Los juegos de la calle se toman la institución escolar

La escuela Pedro Luis Álvarez Correa, que queda en todo el parque, fue el lugar de arranque de la experiencia como estrategia educativa. De allí la propuesta llegó al Municipio, al Jefe de Distrito, a los Jefes de Núcleo, pero no recibí el apoyo esperado. Sólo recibe respaldo cuando un Secretario de Educación Departamental, un señor de esos “locos” que difícilmente llegan a esos cargos, dejan avanzar y desarrollar *la travesura*. Gonzalo Arboleda Palacio me dijo: “No solamente eso profesor, les voy a mandar una carta a todos los directivos en la que los autorizo a desescolarizar⁵ y a que puedan realizar los juegos con toda la comunidad”.

Empezamos con un día (desescolarizado), pero las comunidades acogieron la idea, se la apropiaron, se volcaron a las calles, entonces colo-

2. *Juegos de la calle* ha recorrido muchos escenarios internacionales.

3. Ya sugería Carlos Calvo que la escuela es el lugar de las relaciones preestablecidas y la educación el lugar de las relaciones posibles... la pasividad de los estudiantes se encuentra con el espíritu de los juegos desde la calle. (Ver Calvo, Carlos. 2007. Del mapa escolar al territorio educativo. Nueva Mirada Ediciones. La Serena. Chile.)

4. Los chicos marcan la calle con un corredor de dos líneas paralelas (hasta completar la vuelta a todo un patio o a un parque) de unos diez a quince centímetros de ancho. Con tapas de gaseosa intentan llegar una meta.

5. Para apoyar la tesis de Calvo (2007) desescolarizar la escuela para poder ser (...). *Juegos de la calle* hacen de la experiencia escolar una experiencia educativa. Ello por la apertura que hace la escuela a lo cotidiano, a lo etnoeducativo.

camos dos días. Fue tal la acogida que no volvimos a traer al sector educativo rural, sector muy maltratado y abandonado (razón por la cual los acercamos a la experiencia jugada urbana). Los niños campesinos, en la ciudad, parecen muy tímidos, tendían a observar (...) y los ciudadanos les quitaban todo el espacio y la dinámica del juego. Entonces dije: “No los pongamos a sufrir más acá”. Los juegos se hacían en el espacio urbano, pero también y simultáneamente en el sector rural.

Hoy los juegos de la calle son un programa nacional, logramos que a través de la voluntad política de algunos parlamentarios (Óscar Arboleada Palacio, Héctor Arango Ángel, Óscar Darío Pérez, Ignacio Cuervo) se crea una ley que dice: “Los juegos de la calle, patrimonio de la expresión lúdica del pueblo colombiano”. En el Municipio de Caldas tenemos un Acuerdo Municipal por el cual se declaran los juegos de la calle, patrimonio histórico de la expresión lúdica del pueblo caldense. En el Plan Nacional de Recreación, también figura; lo que pasa es que en Colombia se legisla demasiado pero no se cumple nada. Porque son voluntades políticas que los gobiernos quieren captar, en la única parte donde sí funciona la ley es acá, porque los tenemos articulados al Proyecto Educativo Institucional PEI, entonces es una unidad del área de Educación Física en todas las instituciones educativas del Municipio de Caldas; aquel que no lo haga, es discriminado y señalado.

Los *Juegos* han hecho un recorrido por las nueve zonas del departamento, dos veces los hemos realizado a este nivel, a los participantes se les obsequian trompos, libros, se les dictan talleres por dos días y éstos lo socializan luego con sus comunidades, hacen intercambios.

En el juego callejero... el divertimento rompe tiempos y espacios formales

Dentro de la reestructuración que se le ha hecho a los *Juegos*, le dejamos la zona a ellos (rurales) y hacemos 19 zonas, porque el parque es muy pequeño para albergar a tanta gente, los que están aquí en la proximidad del parque vienen acá, pero cada institución tiene esos dos días para hacer los juegos. Hay un día, el del desfile inaugural, donde participa todo el mundo, niños del campo junto a los niños de la ciudad. Pero de allí se van para sus espacios y hacen actividades allá. El tiempo también se ha desbordado, unas comunidades trabajan todo el día, otras dicen: nosotros trabajamos por la mañana, para poder disfrutar de lo del parque, y en la tarde al espacio donde se vive o se estudia, a jugar. Esto se convirtió en un espacio rico, muchos me dicen: “Humberto, queremos medir nuestras fuerzas y nuestras habilidades”, entonces trabajamos la competencia motriz ¿y qué trabajamos? Allí hay varios juegos: carros de rodillos, zancos, vara de premios, los ciempiés, goloza, catapis, el pañuelito, buscar una destreza y habilidad en el muchacho o en la persona; ellos también desean eso y el juego lo puede dar. ¿Quiénes juegan? Los niños y niñas desde los cero años hasta los cien. Vea este viejito que ve usted en la portada del libro⁶, don Bernardo Benjumea, tiene 84 años, juega trompo; en honor a esas ganas de jugar y de vivir lo pusimos en la carátula del libro, es un señor del Municipio de Hispania, Antioquia.

Los juegos de la calle en los vaivenes de la economía y los medios

COMFAMA (caja de compensación familiar), Coldeportes Antioquia, Cervecería Unión, Coca

6. A lo largo de *Los juegos de la calle*, Humberto ha ido escribiendo textos que dan cuenta de la experiencia, que expresan un conocimiento práctico del profesor que se vuelca a la escuela. Se cumple el anhelado sueño de los pedagogos críticos de reivindicar en la escuela los saberes del profesor nacidos en su cotidiana acción e interacción con los chicos y chicas, poner en tela de juicio los saberes extraños que vía “expertos” llegan a homogeneizar y a *aplanar* la diversidad. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales, ha hecho ponencias en eventos diversos, desde Rusia o el Japón hasta cualquier pueblo perdido en nuestras montañas. Entre sus libros están: *Juegos recreativos tradicionales de la calle* y *El valor pedagógico del recreo*.

Cola, Postobón, Zenú, entre otras empresas e instituciones se han acercado ante el fervor por los juegos; pero ha rebajado su apoyo, no es como el de antes, la empresa privada cree que esto le corresponde al gobierno y lo miran como una alcahuetería. Eso es lo que ha mantenido en jaque el sentido de apoyo y de pertenencia de estas instituciones con los *Juegos de la calle*.

La prensa le dio a esto mucho bombo, entonces me di cuenta de la importancia de la difusión en otros países, por los intercambios de amigos. Con los Congresos Panamericanos de Educación Física adonde asistí como invitado, los *Juegos* tomaron mucha fuerza. Por ejemplo Cuba, que es un país al cual le tenemos que agradecer mucho en lo del movimiento de la Educación Física y en el movimiento general de la educación, fue muy receptiva. De ellos hemos aprendido muchas cosas y eso no lo puede negar ni el gobierno ni nosotros, que hemos trabajado y vivido de la Educación Física. Me invitaron y fui muy bien atendido; la primera vez fui a La Habana a unos Juegos Centroamericanos y del Caribe por veinte días; y la segunda vez fui invitado a través del INDER de Medellín, allí tuve la posibilidad de relacionarme con muchas personas: mexicanos, costarricenses, panameños, guatemaltecos, puertorriqueños, venezolanos, argentinos, brasileños y uruguayos.

En Brasil había un concurso sobre tradiciones lúdicas, presenté un trabajo de los *Juegos de la calle* y gané una beca para hacer un

posgrado por un año. Luego el Comité Olímpico invitó a través de una organización de Bélgica a la cual Locería Colombiana le vende sus productos, y uno de los compromisos era que les explicáramos como se hacían los *Juegos de la calle*. Vino una delegación, escucharon la propuesta y tendieron una invitación con dos posibilidades: ir al Congreso Mundial del Deporte para todos y asistir a Bélgica para exponer la experiencia.

Finalmente diría que la calle es el principal centro de desarrollo cultural, donde se hace la cultura, donde se recrea y donde se le facilita a hombres y mujeres tener otras posibilidades: reivindicarse como seres humanos o descomponerse... ésa es la calle”.

Yo he aprendido más de la calle que de las mismas universidades, porque allá encuentro todos los niveles académicos y culturales, y sobre todo se siente la fibra humana de esas personas. Por eso digo que no hay gente mala, porque cuando uno trata bien al ser humano, él responde bien, pero cuando el ser humano es maltratado, se convierte en una fiera. Por eso tengo algunos desencuentros con algunos colegas, porque cogen un muchacho y lo quieren *aplanchar* porque ese muchacho es muy *molestón*, lo que me duele en el alma. Entonces digo: ángeles es muy difícil que tengamos, ésa es nuestra verdadera labor educativa, coger este muchacho que está deshumanizado y humanizarlo.